

Turia 23/29-11-92

LITERATURA

HOMENAJE A JOAN FUSTER



La Universitat de València organiza un homenaje a Joan Fuster (Foto: Jordi Vicent).

Murió Joan Fuster en el mes de junio de este año, dicen unos que todavía con muchas ganas de vivir en las espaldas y otros que no tanto, que ya estaba cansado y que su cansancio era el de este país que creció, poco a poco, mientras él y pocos más empujaban el carro desde esa lucidez escéptica que caracterizaba, sobre otras cualidades, a Fuster y a algunos de sus compañeros de batalla.

El caso es que se fue de golpe, pero como «arrosegant els peus amb manca de ganes» que diría Salvador Espriu. Y desde los primeros momentos todo dios empezó a hablar de lo común: necesidad de perpetuar su memoria, de cumplir los ritos imprescindibles para que esa memoria se fuera asentando en su sitio justo. Y entre esos ritos había uno clarísimo: el gran homenaje que se le debía a su vida y a su obra.

■ 36 ■

Poco amigo era Fuster de esos jolgorios y es bien seguro que, si alguien se lo hubiera propuesto en aquellas madrugadas largas de su casa de Sueca, hubiera contestado que a hacer puñetas los homenajes, que el principal homenaje era la mirada atenta sobre un país, el suyo, que rebosara felicidad por todos los costados. Y esa mirada, hubiera sentenciado, todavía se posa en los límites de la sinrazón, en los charcos revueltos de la intransigencia de los de siempre, en la conciencia escasa que arrastra este pueblo sobre lo que ha de hacer con urgencia si no quiere perder, definitivamente, el tren de la historia. Seguramente, Joan Fuster hubiera dicho que no al homenaje, hubiera dicho que sí a la tarea de seguir «currando», más o menos cansados pero sin entregarnos, para que este país no sea una mierda de país.

Sin embargo, Joan Fuster no está aquí para protestar contra los posibles homenajes que se habrán de dedicar a su memoria. Por eso tendrán lugar, de la mejor manera posible, esos homenajes. Esperemos que sin acaparar protagonismos absurdos, los actos que se celebren en distintas fechas tengan todos un objetivo común y casi único: recordar que Joan Fuster cumplió hasta el final una de sus más hermosas máximas: no inducir a sus conciudadanos «al odio, ni a la resignación, ni a la indiferencia». Era difícil, esa tarea, y ahí quedan los restos canallas de los bombazos y la baba rabiosa que todavía cuelga de la intolerancia cega que arrastran las voces y los gestos de quienes están por perpetuar, a falta de otros programas, la guerra entre aquellos conciudadanos. Pero ya se sabe: cuando al analfabetismo se le unen la mala leche y la sinrazón tenemos los colores populistas de un fascismo simplión que sólo sabrá actuar desde la confusión y la barbarie. ¡Allá ellos con sus trazas y con su pan se las coman!

Pues bien, el próximo día 23 de noviembre habrá homenaje a Joan Fuster. Lo organiza la Universitat de València, coincidiendo con el que hubiera sido el setenta aniversario del nacimiento del escritor. Se sumarán, con toda seguridad, instituciones, personalidades, la gente de la calle. Habrá más homenajes. Seguro. Y todos serán bienvenidos. Aunque Joan Fuster los vea todos desde la sonrisa un tanto sarcástica, que fue siempre uno de sus gestos preferidos. Bienvenidos, pues, todos: los homenajes.

ALFONS CERVERA

El galardón se entregó a título póstumo

La Universidad de Valencia otorga a Joan Fuster su Medalla de Oro

DE VALENCIA. La Universidad de Valencia otorgó ayer la Medalla de Oro a título póstumo al ensayista valenciano Joan Fuster. En el acto intervinieron el rector de la Universidad Literaria, Ramón Lapiedra, el director general de Política Lingüística de la Generalitat, Jesús Huguet, y el catedrático de la Universidad de Roma, el doctor Giuseppe Tavani. El profesor italiano fue el encargado de presentar la figura del desaparecido escritor suecano, recordando, con diversas citas de la obra del propio Fuster, la coherencia entre escritura y pensamiento

que este autor demostraba y la modestia de la que hacía gala en todo momento.

«La primera obligació d'un escriptor és fer-se llegir», con esta frase de Fuster, Jesús Huguet abrió su intervención en la que resaltó la distancia que mantenía el desaparecido ensayista de las «polémicas estériles» referidas a la lengua. El rector Lapiedra hizo referencia en su discurso al trabajo de Fuster en la Universidad «a la que llegó demasiado tarde» y a donde aportó toda su capacidad intelectual, a pesar de contar con unas condiciones «no siempre propicias».



En el acto intervinieron Ramón Lapiedra, Jesús Huguet y el catedrático italiano Giuseppe Tavani.

EMMA FERRELL

DIC 24-11-92

24-11-92

El rector de la Universidad de Valencia, Ramón Lapiedra, evocó «la magnitud del magisterio», la personalidad y la obra de Joan Fuster en el acto de homenaje al ensayista de Sueca y catedrático emérito de la Universidad de Valencia, celebrado ayer en el

paraninfo de la institución académica. Fuster recibió, a título póstumo, la medalla de oro de la institución, que será incorporada al patrimonio histórico de la Universidad como testimonio especial a las generaciones futuras.

El ensayista recibe, a título póstumo, la medalla de oro de la institución en un acto académico

Lapiedra evoca «la magnitud del magisterio» de Fuster en el homenaje de la Universidad

J. R. SEGUI

La entrega de la medalla de oro a Fuster se celebró el mismo día en que el intelectual de Sueca debía cumplir setenta años y dos días después de cumplirse el quinto mes desde su fallecimiento.

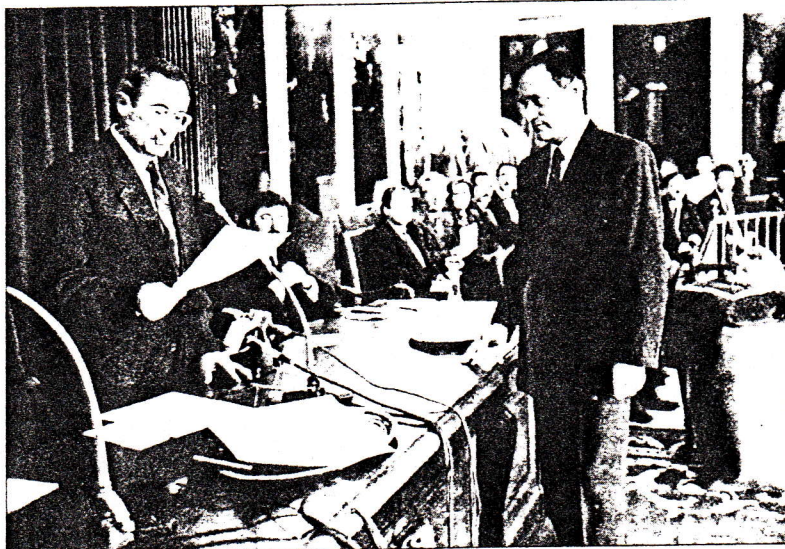
El acto reunió a un importante número de personalidades relacionadas con el mundo de la cultura, la política y la Universidad. Contó con las intervenciones de Giuseppe Tavani, catedrático de la Universidad degli Studi de Roma La Sapienza, y el director general de Política Lingüística de la Generalitat valenciana, Jesús Huguet, así como del rector de la Universidad de Valencia, Ramón Lapiedra.

La ceremonia estuvo presidida, además, por el rector de la Universidad de Castellón, Francisco Michavila; el director general de Enseñanzas Universitarias e Investigación, Juan Antonio Sastre; el rector de la Universidad Pompeu i Fabra de Barcelona, Enric Argullol; el director del Instituto de Estudios Catalanes, Emili Giralt, y Antonio Rico, presidente del consejo social. El Orfeón Universitario abrió y cerró el acto interpretando *Ven creator* y *Gaudeamus*.

La medalla de oro de la Universidad fue entregada por el rector Lapiedra y recogida por el catedrático de Filología Catalana de la Universidad de Valencia Antoni Ferrando, actual director del Instituto de Filología Valenciana, cargo que hasta su muerte desempeñó el propio Joan Fuster.

Las tres intervenciones —Tavani, Huguet y Lapiedra— abordaron la herencia de Fuster en tres de sus aspectos: intelectual, sociolingüístico y académico.

Lapiedra definió a Fuster como uno de los profesores relevantes de la Universidad y la



Lapiedra y Antoni Ferrando, ayer, en el homenaje de la Universidad a Fuster. FERRAN MONTENEGRO

mentó que éste se incorporara tarde al mundo de la enseñanza, lo que no permitió que se obtuviera de él todo el rendimiento intelectual y cultural.

«Desgraciadamente —dijo Lapiedra—, no siempre las instituciones académicas son tan flexibles como deberían ser para abrirse sin retraso a figuras que, como Fuster, pasan por este mundo transitando caminos propios.»

Fuster, subrayó el rector, «fue un gran escritor, un gran intelectual, un gran valenciano y un profesor estimado, a quien todos comenzamos a echar en falta. Una figura cívica y política de nuestro pueblo que se ha hecho acreedor del respeto y reconocimiento de todos».

Tavani aprovechó su inter-

vención para reflejar la importancia de la obra de Fuster y analizar el universo fusteriano.

El catedrático italiano calificó su obra de «polifónica y abierta», ya que estos matices «constituyen el aspecto perdurable y más difícilmente analizable de su personalidad. Una obra —continuó— en la que se constata la coherencia entre su escritura y pensamiento. Una coherencia —añadió— que guía los estatutos de la reflexión, que tienden a transformarse en filosofía de vida y escritura».

También indicó que se podría hablar de su sinceridad y la exigencia de verdad en sus escritos, de su pensamiento independiente, de su amor al progreso y la libertad, lo que le convierte en un punto de refe-

rencia obligado para aquellos que entienden la literatura como un sentimiento general, una idea de la vida y una paráfrasis revolucionaria.

«La suya —añadió— es, sin duda, una experiencia determinada que sobrepasa a menudo los límites de tiempo y el espacio, una coherencia que funciona como una especie de rejilla dentro de la cual se encuentra su lugar adecuado, la experiencia que se va organizando según conceptos.»

Tavani utilizó un aforismo de Vittorini para sintetizar la aportación literaria de Fuster, y que dice que a cada hombre corresponde esperar que la palabra pueda transformar la sustancia de una cosa, mientras que «al escritor corresponde creerlo con asiduidad y firmeza».

Un intelectual en un mundo cultural anormal

J. R. S.

«La fuerza de la palabra.» Jesús Huguet, director general de Política Lingüística, utilizó estas palabras para titular su intervención. En ella reflexionó sobre las influencias gramaticales del ensayista, su valor como lingüista.

Huguet se refirió a Fuster como un personaje insólito, con mínimas influencias gramaticales de los autores del XV y siglos siguientes, a quienes reivindicaría después de investigarlos.

Huguet dijo que el intelectual valenciano representó también en la lengua, y por encima de todo, la voluntad de ser normal en un mundo cultural profundamente anormal.

«En estos momentos, en que se han desatado polémicas es-

claro —afirmó Huguet—. Su lengua tuvo siempre como objetivo transmitir unas ideas, desdeñando el arcaísmo estéril y re-creándose en la búsqueda del término preciso. Fuster hacía servir modelos diferentes de lengua.»

En el paraninfo se encontraban numerosos representantes del mundo cultural y político valenciano, como la presidenta de la diputación, Clementina Rodeñas; el vicepresidente de las Cortes Valencianas, Vicent Soler, los artistas Andreu Alfaro o Joaquín Michavila, la compositora Matilde Salvador, el director de la UIMP-Valencia, Joaquín Azagra; los diputados Gloria Marcos y Ricardo Peralta, los alcaldes de Sueca y Sagunto, Vicent Vera y Manuel Girona, respectivamente; el vicepresidente del Consejo Valenciano, V. Aspillera, Con-

do, Manuel Ángel Conejero, director del Palau de la Música, y Eliseu Climent, V. Ventura, Joaquín Maldonado, José A. Perelló o Arcadi García, entre otros. No hubo representación municipal, salvo la presencia del socialista Joan Ballester, ni tampoco de la oposición en las Cortes.

Huguet volvió a hacer referencia en su intervención a los conflictos lingüísticos vividos en los últimos meses en Valencia y recordó que las lenguas vivas se articulan a pesar de los residuos.

«Es la lengua de las grandes ciudades —dijo Huguet— la que se impone, no la de éste u otro lugar comarcal: son los jóvenes y no los viejos los que mas influyen, y son los segmentos más cultos y de mayor incidencia social, y no los grupos sociales menos influyentes, los que imponen la forma de hablar al res-

El acto de entrega de la medalla de oro de la Universidad abrió una serie de actividades en torno a la figura de Fuster, previstas para el día de ayer.

Sobre Joan Fuster, historiador de la lengua y la cultura catalana, y Joan Fuster, escritor y hombre de letras, giraron las dos mesas redondas celebradas en el simposio organizado por los departamentos de Filología Catalana. Estos debates contaron con la participación de especialistas de las universidades de Cataluña y Valencia.

También ayer, y dentro de la semana cultural organizada por el Ayuntamiento de Sueca con motivo del 70 aniversario del nacimiento del ensayista, se presentó en Sueca un busto del escritor, y hoy está previsto se presente el libro *Converses inacabades amb Joan Fuster*, realiza-

Andreu López, ausente del acto universitario

El homenaje académico a Fuster destaca su modernidad lingüística y su racionalismo

A. B. Valencia

La modernidad en la escritura, que comentó el director general de Política Lingüística, Jesús Hugué, y el racionalismo, que glosó Giuseppe Tavani, fueron aspectos de Joan Fuster destacados en el homenaje que la Universidad rindió ayer en Valencia al escritor desaparecido. El consejero de Cultura, Andreu López, no asistió al acto.

El homenaje, un sobrio acto académico de menos de una hora de duración, estuvo presidido por el rector de la Universidad de Valencia, Ramón Lapiedra, y los rectores de la Jaume I, de Castellón, y la Pompeu Fabra, de Barcelona, Francesc Michavila y Enric Argullol, respectivamente. También ocuparon la presidencia el director general de Política Lingüística, Jesús Hugué, en representación del consejero de Cultura, y el director del Institut d'Estudis Catalans, Emili Giral.

Entre los asistentes, en su mayoría profesores universitarios, escritores e intelectuales, estaban el vicepresidente de las Cortes valencianas, Vicent Soler, y la presidenta de la Diputación, Clementina Ródenas.

Tras la entrega de la medalla de la Universidad de Valencia a título póstumo, que recogió simbólicamente el catedrático de Filología Catalana Antoni Ferrando, el profesor de la Universidad La Sapienza, de Roma, Giuseppe Taviani habló de la obra de Fuster. Taviani destacó la coherencia de la obra fusteriana, pese a la diversidad de expresiones y géneros, y el racionalismo del escritor de Sueca. Según Taviani, "como Bertrand Russell, Fuster sostenía que la razón no es más que una pequeña fuerza, pero que actúa siempre en el mismo sentido, a diferencia de los irracionales". El profesor italiano se refirió a las críticas de algunos hacia un "extremado racionalismo de Fuster" y dijo que fue, precisamente, la conciencia de una tragedia immanente en la realidad la que no le permitió "evasiones hacia lo trascendente".

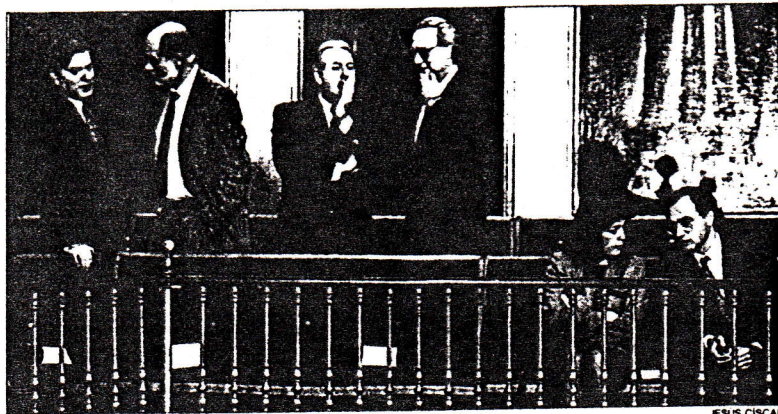
Modernidad lingüística

Jesús Hugué, por su parte, elogió "la voluntad de ser normal" que caracterizó la actitud de Fuster "en un mundo cultural profundamente anómalo". Hugué señaló la insólita modernidad de la lengua escrita en la obra de Fuster, que puso como ejemplo, junto a su flexibilidad, de la capacidad de transmisión del pensamiento que debe ser el objetivo de una lengua normalizada.

El rector Lapiedra, que cerró las intervenciones, se lamentó de la tardía incorporación de Fuster como profesor a la Universidad. "Desgraciadamente", dijo, "no siempre las instituciones académicas son tan flexibles como sería necesario". Lapiedra expresó el dolor de la comunidad universitaria por la pérdida del escritor.

Un simposio, que en la tarde de ayer abordó la figura de Fuster como historiador de la lengua y la cultura y como escritor y hombre de letras, completó el homenaje al ensayista. El simposio contó con la participación de Modest Prats, Albert Hauf, Antoni Ferrando, Joan Miralles, Miquela Valls, Miquel Pueyo,

Jordi Ginebra, Jaume Aulet, Joan Solà, Enric Balaguer, Lluís Meseguer, Vicent Salvador y Manuel Pérez Saldanya.



Cargos políticos y culturales asistentes al homenaje a Fuster, ayer, poco antes de comenzar el acto.

JESUS CISCAR



Jesús Hugué

Baja Jesús Hugué quien más que un director general de Política Lingüística podría serlo de cualquier otra materia, ya que su mejor política es la de nadar y guardar la ropa, hasta tal extremo que en lugar de contentar a todos, como parece que sea su intención, su línea es tan desafortunada que logra hacer enfadar a todos los sectores. Buena cuenta de ello dio en el homenaje a Fuster, en el que no quiso hablar de catalán, para no molestar a nadie, pero tampoco de valenciano por no molestar a los otros. ¿Tanto cuesta hacer valer el Estatuto de Autonomía?

PROVINCIALS 24-11-92

Estaban huidos

Las autoridades de derechas dieron ayer el espectáculo *boicoteando* con su ausencia la entrega de la medalla de oro de la Universidad, a título póstumo, a Joan Fuster. Sólo el profesor Conejero tuvo el pundonor y la valentía de acudir a esta importante cita.

Avante 24-11-92

PROVINCIALS

Martes, 24 de noviembre de 1992

Medalla de la Universidad a Fuster por "su labor por la lengua catalana"

El rector de la Universidad de Valencia, Ramón Lapiedra, otorgó ayer, a título póstumo, la medalla de Oro de la institución académica al escritor Joan Fuster, en un acto académico al que no faltaron el rector de la Universidad Pompeu de Fabra, de Barcelona, ni el presidente del Institut d'Estudis Catalans.

Antoni Ferrando, director del Instituto de Filología Valenciana (así lo denominó el propio Lapiedra), recogió de manos del rector la medalla y el título acreditativo, que quedará en propiedad de la Universidad, formando parte de su patrimonio.

La Junta de Gobierno de la Universidad de Valencia, a propuesta del Departamento de Filología Catalana, aprobó el pasado mes de junio conceder a título póstumo la medalla de Oro al profesor Joan Fuster "por su magisterio y su labor investigadora en torno a la lengua catalana".

A este acto no faltaron ni el rector de la Universidad de Castellón, Francisco Michavila, ni el presidente del Consejo Social, Antonio Rico, además de otras personalidades como Joaquín Azagra, Vicente Montés, Vicent Soler, Pérez Casado, Vicent Vera, Manuel Angel Conejero, Clementina Ródenas, García Miralles, Gloria Marco, Joaquín Maldonado, Ricardo Peralta, Ballesster, Aguilera Cerni, Matilde Salvador, Joaquín Michavila, Baltasar Vives, entre un gran número de personas del mundo de la cultura,

al que no faltó, pero llegó tarde, Eliseu Climent.

Intervino el profesor de la Universidad Degli Studi di Roma, doctor Giuseppe Tavani, al que siguió el director general de Política Lingüística, Jesús Hugué, y el propio rector Lapiedra, que en su intervención, llevado de la emoción, hizo saber la preocupación que él mismo y el equipo rectoral sentían por el futuro de Joan Fuster para cuando el equipo que preside, al acabar su mandato, ya no estuviera al frente de la Universidad.

Lapiedra saludó a los rectores y vicerrectores "de les universitats de la nostra àrea lingüística" y destacó la figura de Joan Fuster como "un gran escritor, un gran intelectual, un gran valenciano, un profesor estimat d'aquesta casa".

Jesús Hugué leyó su discurso titulado "La força de la paraula en Joan Fuster", unas cuantas páginas en las que no quiso entrar a definirse, hablando en todo momento en términos de "llengua pròpia", o de "comunitat lingüística", sin poner en ningún momento en su boca, difícil equilibrio, el término valenciano o catalán, dejando que cada cual interpretase según sus gustos.

Sobre la palabra en Joan Fuster dijo que "Fuster, en la llengua, presenta, per damunt de tot, la voluntat de ser normal. La seua llengua conforma un estil de prosa culta i eficaç".

Concha Raga

